

Barbaroja, y dejó por último á los Venecianos solos en Corfú. Conociendo estos que habian sido vendidos, ó por Doria ó por su amo, trataron con la Puerta, y obtuvieron la paz mediante treinta mil ducados, y la cesion de Malvasia y Nápoles de Morea, Nadinao y Laurona en las costas de Dalmacia, Sciros, Pátmos, Egina, Nio, Stampalia, Páros y Antipáros.

Continuó Kaireddin sus correrías de acuerdo con Francia; tomó á Niza, y no concedió tregua al enemigo hasta que el embajador de Venecia en Constantinopla escribió á la Señoría: « Barbaroja ha muerto esta noche á las tres; » ha dejado al gran señor ochocientos esclavos, » á Rustembajá doscientos esclavos y 10,000 cequíes; disponiendo que á todos los demas » esclavos de mas de quince años se les devuelva su libertad, y se empleen 30,000 cequíes en la construccion de una mezquita. » Lega ademas 10,000 cequíes á Mustafá, su » sobrino y yerno; se le han encontrado » 35,000 cequíes y 5,000 aspros. » Despues de él las costas fueron molestadas por Dragut (Torghud Reis), gobernador de Mentische, que recorriéndolas tan pronto solo como acompañado del gran visir, ocupó á Bastia, volvió á quitar á Trípoli á los caballeros, y fué nombrado gobernador de aquella plaza. Ancona, Civita-Vecchia y Roma se fortificaron contra sus ataques.

Mientras que los Húngaros hacian prodigios de valor, Fernando habia permanecido en observacion, y procuraba adquirir por debajo de cuerda la Transilvania. Irritado Soliman con tales tentativas, reunió á la Puerta el banato de Tesmeswar. Auger Gislen Busbek, enviado para negociar con instrucciones limitadas, como siempre (1), consiguió de todos modos hacer la paz entre los Austríacos y Soliman, comprendiendo en el tratado á la Francia, al papa y á Venecia, con la condicion de pagar anualmente al sultan 30,000 ducados.

Los caballeros de Malta.

Tanto en aquellas guerras como en sus correrías por mar, Soliman habia encontrado frente á él á los caballeros de Malta, tan valientes como infatigables en su daño. La devocion le animaba tambien contra aquella sociedad impía, que por sus votos era irreconciliable enemiga del islamismo. Habiendo saqueado los caballeros el *galeon de los sultanes* que llevaba á Venecia las riquezas de Oriente, resolvió declararles la guerra, y desembarcó en la isla cuarenta mil hombres delante del fuerte de

(1) Busbek escribió allí una excelente obra en latin sobre las milicias otomanas; envió á Viena doscientos cuarenta manuscritos griegos, entre otros un Dioscórides, escrito por Anicia Giuliani, hija del emperador Olibrio; animales asiáticos, plantas, entre las cuales se encontraban la lila de Persia y el tulipan, y descubrió el monumento de Aneira, que recuerda las acciones de Augusto. Antonio Wranzy (Verantius), arzobispo de Estrigonia, que fué poco despues de embajador á Constantinopla, trajo de allí el *Taurichi All-Osman*, antigua crónica de aquel imperio, la cual trajo, y sirvió á Lœvenklaus para componer los Anales de los sultanes otomanos, primer libro en lengua europea que reveló aquella historia.

San Telmo. Fué defendido este fuerte por ciento treinta caballeros contra ochenta cañones; y los artilleros de la órden inventaron aros de materias combustibles, que arrojaban sobre los sitiadores, quemánolos á tres y cuatro juntos. Así pudieron resistir hasta que los Turcos se vieron precisados á retirarse, despues de perder veinte mil de los suyos, y de ver reducida su escuadra á un estado tan miserable que el capitán baja entró de noche en Constantinopla. Juan de la Valette, gran maestro entonces de la órden, construyó una ciudad que se llamó como él, y habiendo sabido que los Turcos hacian nuevos preparativos para atacarle, compró incendiarios que prendiesen fuego al arsenal de Constantinopla. Este acontecimiento, y aun mas la muerte de Soliman, produjeron un armisticio. Este fué el momento heróico de la órden, que despues empezó á declinar. Los encomiendas fueron consideradas desde entonces como esplendida dotacion de los hijos segundos de las familias, y no como premio y palestra del valor. Los jóvenes caballeros se complacian en figurar en las córtes, mientras que tiranizaban á Malta y Gozzo.

Siete veces volvió Soliman á Alemania; la Moldavia fué sometida sin efusion de sangre, y Sziegeth tomada tres dias despues de su muerte; pero aquellas expediciones habian sido interrumpidas con frecuencia por otras en Oriente. Ahmed-bajá, conquistador de Ródas, que habia sido enviado de gobernador á Egipto, se rebeló, pero Soliman le redujo á la obediencia, y pensó en reorganizar aquel país, modificando sobre todo el sistema rentístico que vejaba al pueblo sin ventaja del tesoro. Formó, pues, el *Kanun*, llamado de Soliman, en cuya virtud, mientras que las tierras en Romelia y Natolia están divididas en grandes y pequeños feudos (*tomar siamel*), habitadas por vasallos (*rajas*) obligados al servicio militar, el Egipto no tiene mas que arrendatarios (*mültezem*), que pagan un censo, y tienen bajo de sí á los campesinos (*fellah*) (F).

En Persia, el shah Ismail, fundador de la dinastía de los Sofies, habia aumentado con nuevas ofensas el odio que Soliman le profesaba como hereje siita. El sultan envió, pues, contra él á Ibrahim, que atacó á Persia y se apoderó de Tébris, á la que preservó de la matanza uniéndosele luego Soliman, marchando juntos sobre Bagdad por un camino casi intransitable. El gran señor libertó tambien á esta ciudad del saqueo, y despues de haber permanecido tres meses en la antigua residencia de los califas, volvió á Constantinopla.

El gran conquistador no puso el pié en la India; pero tuvo allí relaciones. Por una parte habian penetrado en ella los Portugueses, que conquistaron á Goa; la dinastía de Lodi residia en Agra, cuando Babur (Zehir Eddin-Mohammed) pensó en renovar el imperio de Tamerlan, de quien era quinto descendiente; y en treinta años de tempestuosas vicisitudes,

1533

Empresas en Asia, 1566.

1533.

Babur.

cambió enteramente el aspecto del país. Habiendo heredado de su padre el reino de Fergana, al Oriente de Samarcanda, y viendo á los príncipes mogoles, turcos y usbekos disputar los países limítrofes, esperó engrandecerse con sus ruinas. Tomó á Samarcanda, y ayudado de doscientos cuarenta compañeros que apénas le quedaban, la defendió contra inmensas fuerzas: varias veces se encontró sin Estados ni tropas; pero conservando siempre la misma firmeza, pensó en conquistar la India. Llamado al Kabul por un partido próximo á sucumbir, derrotó á la cabeza de doce mil hombres los cien mil Afganes de Ibraim Lodi en Panipat, le mató con su propia mano, redujo á Agra, y marchó contra Dehli. En vano Rana Sanka armó una liga de príncipes indios: la victoria de Kanua aseguró el imperio del Gran Mogol.

Imperio del Gran Mogol.

Ademas de alabarse su intrepidez, como guerrero, se cita á Babur con elogio por su generosidad. Ardiente partidario de la secta ortodoxa de los Kanefas, él mismo escribió sus memorias (*Vakiati-Baberi*) en turco yagatai, y en un estilo sencillo. Abundan en datos acerca de países que tan pocos historiadores han tenido (1).

1550.

Entre estos, no queremos pasar en silencio á Mohammed Kasim Ferischta, natural de Astarabab en el Mazenderan, que fué llevado por su padre á las Indias, donde concibió la idea de escribir la historia de los reyes y de los santos musulmanes de aquel país. Falto de libros, se entregó á las armas, y fué despues el confidente de Mortaza, rey de Ahmednagar, que violento y cruel nasta la locura, caminaba á su ruina. Mihrab-Khan trató, pues, de destronarle y sustituir en su lugar á su perseguido hijo Miran Hosein. Este no se mostró ménos sanguinario, y fué muerto ántes de un año por Mihrab-Khan, asesinado tambien á la vez para colocar en el trono al niño Ismael Nizam Shah.

Los reinos musulmanes del Decan estaban entonces destruidos no solo por intrigas de corte, sino por dos perpétuas facciones: los extranjeros, es decir, los musulmanes que aca-

(1) Han sido traducidos al inglés por Leyden y Erskine. (Londres, 1826.)

Nombrarémos, para decir algo de otros literatos musulmanes, á Mirkond, que murió el año 903 de la egira, y compuso el *Jardin de la pureza (Rauza'assafa)*, extensa obra histórica, en siete tomos, que comprende desde el principio del mundo hasta la época de Ali Schir, emir que sugirió la idea de ella al autor.

MIRKHONDI, *Historia Seldschukidam, Persia, e colicibus mss. parisino et berlinensi nunc primum edita, lectionis varietate instruit, annotationibus criticis et philologicis illustravit Jo. Aug. Vullers.* Giessen, 1837.

Mohammed al-Kateby (1408), poeta ilustre, escribió la *Union de los dos mares*, tratado de política y de moral, el libro de la hermosura y del amor; y principalmente el *Gul-istan ó Jardin de las flores* en loor de Mirza Ibrahim, donde todas las rimas acaban en *gue*, que en persa significa *flor*. Cuando se recitó el poema en presencia del príncipe, este interrumpió la lectura con un verso: — ¿De qué jardin ha salido este melodioso ruiseñor? — El poeta improvisó entonces de la manera siguiente: He salido como el famoso Antarr del Jardin de Nisciabur; pero no soy sino la espina, mientras Anta era la rosa de aquel jardin. — El sultan le colmó de regalos.

baban de llegar del otro lado del Indo, denominados colectivamente el partido de los Mogoles y los Decanos, musulmanes indígenas, con quienes se entendian los Abisinios, atraídos á aquellos puntos por el comercio de esclavos. Los primeros eran Siitas en su mayor parte, los demas Sunnitas; se contrariaban en todo, y los reyes los perseguian alternativamente. Ferischta, arrojado de su puesto en medio de tales disturbios, y habiendo logrado salir á salvo, se entregó enteramente á la historia por encargo de Ibraim-Adil-Shah. Tuvo á mano muchos materiales indios, y procuró mostrar las relaciones entre los radjas y los monarcas persas, aunque con la escasa critica propia de aquella nacion (1).

Despues de la muerte de Babur, el reinado de Humayum, su sucesor, fué agitado por competidores y por una multitud de príncipes afganes, que se erigieron en dominadores en Dehli, Gudjerat y otros puntos. Behardir Shah, príncipe de Gudjerat, envió á pedir á Constantinopla socorros contra los Portugueses que habian conquistado á Diu á favor de aquellas turbulencias, y de órden del gran señor Soliman-Bajá, gobernador octogenario de Egipto, pasó á la India, sitió á Diu, pero Antonio de Silvêira le obligó á retirarse.

Fué allí tambien Buranberg, á quien Humayum habia quitado el trono de Dehli, y Elkas Mirsa acudió á reclamar asistencia contra su hermano el shah Thamasp, segundo Soff; lo cual proporcionó un pretexto á Soliman para declarar de nuevo la guerra á la Persia. Habiendo llegado á Tebriz, tomó á Van, y despues de haber invertado en Alepo, se adelantó por la Georgia; pero al saber que Elkas-Mirza era prisionero de su hermano, retrocedió.

Ibrahim, ververtido por los favores que le habia prodigado Soliman, se alababa de tener el imperio en su mano, y trataba con insolencia á los embajadores europeos. Soliman toleró hasta su arrogancia; pero cuando vió que se daba el título de Sultan Seraskier, al uso de Persia, concibió recelos, y por la noche, mientras dormia con él en su cuarto, segun costumbre, le ahogó.

Quizá su desgracia fuese obra de la sultana Roxelana. Esta Rusa (2), que dicen era de la sangre real de Polonia, subyugó con sus gracias mas que con la hermosura á su marido, en términos de declararla, contra el uso general, esposa y no esclava. Mujer intrigante, trastornó el harem y el palacio; aconsejó diferentes expediciones, con el solo objeto de engrandecer á Rustem, su yerno, guerrero tan valiente como docto, dispuesto siempre á servirla en la ejecucion de sus delitos. Insinuó á su marido una tercera expedicion contra el shah Tamasp, que

(1) Fué impresa en inglés en Bombay en 1831.

(2) Niemcewicz, en un periódico polaco de 1832, publicó un quílete de Soliman, dirigido á Sigismundo, rey de Polonia, en el que decía: « Tu embajador Opatinski podrá decirte cuán feliz es tu hermana, mi esposa. »

1530.

1548.

1536.

había hecho incursiones en el Kurdistan y en el territorio de Erzerum, con la esperanza de que Rustem se distinguiera en ella, y de poder durante este tiempo allanar á su hijo Selim el camino del trono, con perjuicio de Mustafá y Bayaceto, hijos mayores de Soliman. Tramó, pues, con Rustem la ruina de estos príncipes, y habiendo aquel marchado á la expedición de Akserai en la Caramania, donde inverna, mandó á decir á Soliman que había descubierto una conjuración en el ejército, para proclamar á Mustafá. Este no tardó en ser ahorcado; pero los genizaros pidieron á grandes voces el castigo de Rustem. El sultán le quitó los sellos para darlos á Ahmed, conquistador de Temeswar; pero este se negó á aceptarlos, á menos que no le ofreciera no volver á quitárselos. Cumplióle Soliman la palabra; pues cuando Roxelana le indujo á restablecer á Rustem en su dignidad, hizo dar muerte á Ahmed para no quedar por mentiroso. Al fin la cizaña sembrada por Roxelana echó raíces; Bayaceto tomó las armas contra su padre y contra su hermano Selim; pero pronto fué vencido y se refugió al lado del shah Tamasp. Este príncipe le había prometido hospitalidad, pero inducido á sospecha por Soliman y Selim, le mandó prender y ahorcar en unión de sus cuatro hijos, lo que le valió un regalo de 400,000 ducados. Roxelana vió, pues, satisfechos sus deseos.

Estas multiplicadas guerras enriquecieron el tesoro con el despojo de los vencidos. Los dominios de la corona producían en aquella época 5,000,000 de ducados, y las otras rentas tres. Soliman aumentó el número de los genizaros desde doce hasta veinte mil; el ejército permanente era de cuarenta mil hombres; pero hubo á veces hasta doscientos cincuenta mil sobre las armas. Quitó á los genizaros y á los spahis la custodia del serrallo, para confiarla á los bostangis ó jardineros, cuerpo nuevo que formó. Fué una felicidad para la Europa que el espíritu de conquistas se extinguiese con Soliman; sin esto, ¿cómo hubiera podido defenderse durante la guerra de los Treinta Años?

Soliman construyó gran número de edificios en Constantinopla, Jerusalem, la Mecca y otros puntos; pero sobre todo se celebró su mezquita. Su época fué el siglo de oro de la poesía otomana; nueve poetas contemporáneos formaron una pléyada en derredor de su trono (1): él mismo compuso versos bajo el poético nombre de Muhibbi, es decir, amante por amistad (2). Entónces floreció Abdul Baki, príncipe de la

(1) Sobre estos y otros poemas véase á HAMMER, lib. XXXIV.  
(2) Como muestras de sus poesías, daremos la gacela siguiente: « No creáis que tenga el pecho enrojecido por las lágrimas; es la llama del corazón la que véis relucir. Si me sumerjo como el loto en el mar de las lágrimas, estas se estrellan sobre mi cabeza. Los párpados velan con el sangriento acero, para asustar á los amantes, y evitar el que arrostren mi ira; mi corazón náda en olas de lágrimas; los que lo ven pasan por mi cuerpo. Muhibbi no puede ir al país del amigo; el camino está cerrado por mis lágrimas. »

poesía lírica turca, como Montenebbi y Afiz lo son de la poesía árabe y persa. Soliman le animó y recompensó dándole un diploma que le aseguraba eterna gloria, como si perteneciese á los reyes el distribuirla.

Toleró el uso del café y los vasos de oro y plata. Publicó un código criminal donde mitigaba el antiguo rigor, dejando sin embargo la pena á discreción del acusador; de donde resultaba que los delitos podían rescatarse por dinero: además, en la prueba testimonial, obligó á los jueces á contar los testigos, y no á examinarlos; por lo que estaba seguro de la impunidad todo el que podía proporcionarse testigos falsos en gran cantidad.

Soliman concibió un pensamiento que hubiera arruinado la Rusia al nacer: era unir el Volga con el Don, poniendo de esta manera en comunicación el Mar Caspio con el Negro, y construyendo tres fortalezas para defenderlos. Quería al mismo tiempo conquistar á Astrakan y Kasam á fin de tener sujetos á los Rusos.

Á pesar de toda su grandeza, aquel sultán contribuyó á la decadencia de la nación otomana: el historiador turco Kochibeg da las causas siguientes. Primera, no se presentaba en el diván sino para declarar la guerra: en otro caso, se mantenía detras de una cortina, como los antiguos déspotas de Oriente, añadiendo prestigio á la majestad, pero con detrimento de la autoridad real. Segunda, eligió á su halconero por gran visir, y dió el mal ejemplo de elevar á los favoritos á las principales dignidades, sin hacerlos pasar por los empleos intermedios; de aquí resultaban intrigas para obtenerlos, é inexperiencia despues de conseguidos. Vencido por los irresistibles encantos de Roxelana, dejó que el harem se mezclase en los negocios del Estado. En fin, enriqueció á los grandes visires con excesivos sueldos, y les permitió traficar con los empleos para satisfacer su lujo y los vicios que este produce.

Añadamos que Soliman, viendo que las discordias ensangrentaban cada reinado por obra de los príncipes, educados comunmente en los gobiernos y á la cabeza de los ejércitos, estableció que en lo futuro se educarian en los serrallos, léjos de las armas y de los bajalatos. Impidió de esta manera las guerras civiles; pero al mismo tiempo dió jefes afeminados á una nación esencialmente belicosa.

## CAPÍTULO IX

Lengua latina y lengua italiana.

Despues de referir tantas miserias, y ántes de entrar en el relato de otras aun mayores, demos algun solaz al alma con el esplendor de las artes y de la literatura; el cual fué tan grande que deslumbró á los contemporáneos y á la posteridad, haciendo que por los nombres de Rafael, Miguel Ángel, Ticiano y Ariosto se olvidasen los de Léyya, Medeghino y Baglioni, hasta el punto

de llamar siglo de oro al del duque de Valentinois y de Carlos V. En la edad precedente hemos visto, despues de los señalados ejemplos de Dante, Petrarca y Boccaccio, volver á estar en boga la lengua latina, tanto mas cuanto que multitud de pedantes que habían llegado de la Grecia vencida, sin mas medios de vivir que la enseñanza de las lenguas muertas, se esforzaban en mantenerlas á la altura de donde las rechazaba su incapacidad para expresar las ideas de una civilización completamente cambiada. Es verdad que la lengua latina era para los Italianos una especie de gloria nacional, que les recordaba los tiempos gloriosos en que aquellos á quienes nombraban sus abuelos, dominaban á los Bárbaros que entónces les oprimian. Les parecia, escribiendo puramente en el idioma de Ciceron, volver á la época en que desde la tribuna se esparcian por el mundo con aquellas palabras ideas de libertad.

El fácil Roscoe, que representó bueno como él al siglo de Leon X, pero que ni lo conoció ni lo dió á conocer, encuentra á los latinistas italianos iguales á los contemporáneos de Augusto (1), y tal es tambien el dictámen de Joviano Pontano; juicio tan falso como el que profiere cuando llama grande á Boyardo, y dice que la *Arcadia* de Sanzauro supera á todo lo que la Italia había producido hasta entónces: la Italia de Dante. De todos modos, no cabe duda que existían allí los mejores latinistas, en una época en que había tanto mas mérito en escribir con pureza el latin cuanto que faltaban buenas gramáticas y diccionarios, teniendo cada cual que buscar á fuerza de trabajo las voces y frases que necesitaba. El primer vocabulario digno de mencionarse fué publicado por Ambrosio Calepino en Reggio en 1502, y de edición en edición creció en importancia, hasta comprender en la de Basilea del año 1581 once lenguas.

Era necesario por lo mismo que los impresores no fuesen solo obreros y mercaderes, sino verdaderos eruditos; como Froben y Oporin en Suiza, Cristóbal Plantin en los Países Bajos, y en Paris muchos, pero principalmente Roberto, Enrique, Carlos y Pablo Etienne (?). Roberto, el mas célebre de todos, sabía hasta hebreo; añadía notas y prólogos á las ediciones de los clásicos, y corregía sin descanso su *Thesaurus linguæ latinæ*. De Thou llega á decir, que contribuyó mas á inmortalizar el reinado de Francisco I que los brillantes hechos de aquel príncipe. Incansable en la corrección de las pruebas, pudo conseguir un resultado apénas creíble, cual es el de no haber dejado mas que un yerro

Impresores.  
1503-59.

(1) Si mis juicios disienten con frecuencia de los de Tiraboschi, Quadrio, Corniani, Ginguené y otros, no se atribuya á ignorancia de la materia, sino á gusto; y el que quiera rebatirme, no se contente con citar autoridades ajenas.

(2) José y Conrado Badio, Gil Gourmont, Felipe Pigouchet, Cornado Neobar, Dionisio Janot, Simon de Colines, Adriano Turnebo, Guillermo y Federico Morrel, Bienné Wechel, Mamerto Patisson, Miguel Vasosan. V. á REXOUARD, *Annales de l'imprimerie des Etiennees*. Paris, 1837 y 38.

de imprenta en la Biblia latina, y cuatro en la griega. Había emprendido tambien un diccionario griego, que fué publicado por Enrique Etienne con las palabras no dispuestas por orden alfabético, sino segun las raíces y el significado; método mas racional aunque ménos cómodo.

Aldo Manuzi el mayor había escrito sobre la puerta de su estudio: « Si no quieres nada, des- » páchate y véte pronto, á ménos que no vengas » como Hércules á prestar tus hombros al fati- » gado Atlante; pues en tal caso, siempre habrá » quehacer para tí y para todo el que se pre- » sente. » Formó una sociedad llamada *Aldei Neoaccademia* para hablar de literatura, y elegir las obras que debían imprimirse y las lecturas preferibles. Hombres de mucha paciencia, ya que no de gran talento, se consagraban á publicar é ilustrar las obras de los antiguos; tales fueron Escalígero, Lipsio y Casaubon. Se deben tambien á Pedro Vettori (1499-1585) excelentes ediciones y algunas traducciones de los clásicos. Antonio María Conti, llamado Mayorgio (1555), que reanimó la elocuencia en Milan, donde instituyó los *Trasformati*, compuso innumerables obras de erudición, é impugló las paradojas de Ciceron, lo que le valió una guerra furiosa por parte de Marcos Nizolio (1498-1576), autor del *Thesaurus Ciceronianus*. Acusado de irreligion ante el Senado de su patria, por haber tomado el nombre de Marco Antonio, se excusó con decir que no dándose ejemplo de un Antonio María entre los clásicos, le hubiera sido imposible escribir su nombre en un latin puro. ¿Cuál calificaremos de mas ridícula, la acusación ó la disculpa?

Pero era propio de aquellos eruditos amar en los autores antiguos hasta el moho y las escorias. Hubieran querido anonadar su personalidad, para hacerse una máscara al estilo griego y al romano. Pablo Manuzio y otros excluían toda palabra que no fuese de Ciceron, no admitiendo siempre las de los amigos de este. Como no hay raza mas quimerista que la de los pedantes, á cada momento se empeñaban batallas, en las que toda la república de las letras llegaba á las manos, entre Policiano y Bartolomé Escalígero, entre los Florentinos y los Napolitanos, siempre por palabras. Es cierto que de ahí resultaban indagaciones sobre la antigüedad; pero en ellas había mas buena voluntad que crítica y sólida erudición. No se trataba de estudiar el latin para enriquecer el italiano; al contrario, se pretendía que este era indigno de las ciencias, y en la coronación de Carlos V, Rómulo Amasio sostuvo en una arenga pronunciada delante del papa y del emperador, que se debía abandonarla á los fruteros y al vulgo, del cual traía su nombre. Pero no siendo ya el latin el idioma en que se pensaba, resultó un deplorable divorcio entre la idea y las palabras, y una disposición á estudiar la frase y el estilo, independientemente de la naturaleza. De aquí proceden en el italiano los periodos artificiales